

tá: y mucho mas quando en toda la octava no se encuentra un epiteto ó una fina expresion que dé elegancia al verso. Toda ella está respirando pobreza de imaginacion, ningún entusiasmo, y carencia total de fuego poético. Con que mire vmd. si tengo razon en preguntar por el Parnaso, por aquellas nueve hermanas, y todo su sacro colegio. Pero tal vez dirá el caballero mullidor exclamando como un energúmeno: » ¡O tempus! ¡O mores! Ubi nan gentium sumus! ¿Dónde se ha visto, continuará, sino en estos miserables é impíos tiempos que se critique la religiosa palabra de hermanos? ¿Esta palabra que no se desdennan los libros sagrados de proferir á cada paso? Poco á poco, Señor mullidor, vmd. no ignorará que nada puede haber mejor que el Credo, simbolo de nuestra creencia, y sin embargo no sirve para consagrar. Con que así, amigo mio, bien puede vmd. conocer que la palabra *hermanos* tan buena como es para un escrito religioso, ó para expresarse en las juntas de su hermandad, tan impropia es para el sublime language de las musas, donde todo debe figurado y metafórico. Solo puede ser vmd. excusable alegando la habitud contraída en su hermandad de pronunciar dicha palabra á cada paso, y de este modo no es extraño se le haya escapado en sus escritos.

No esta ia de mas, Señor Diarista, que volviése vmd. á insertar dicha octava, corregida del modo que la remito, para que el Seor mullidor no diga que es mas fácil criticar que excusar.

A los jóvenes estudiosos.

OCTAVA.

El frívolo holgazán es pernicioso,
 mas para sí que para incauta gente:
 no viene á ser tan malo el perezoso,
 ni el misero mortal que es negligente.
 Debe pues celebrarse al oficioso,
 al jóven aplicado y diligente,
 que procurando el bien á los humanos,
 ilustra con ardor á sus paisanos.

El Censor.

